

El sábado 30 de marzo tuvimos uno de esos días intensos que son aprovechados para "matar varios pájaros de un tiro". El tema se inició el



miércoles en el Centro de Profesores de Priego cuando nos encontrábamos ultimando gestiones para el II Congreso Andaluz de Espeleología. Estábamos con Manuel Carrillo (director del CEP que está apoyando abiertamente y colaborando en dicho evento) cuando se nos pusieron las "orejas tias" al salir a relucir el posible cavernamiento en el

lugar de captación del agua de consumo humano de la próxima localidad de Almedinilla (Córdoba). Nos comentaba como había una galería inundada de agua que penetraba varios metros en la pared rocosas sin que tuviera constancia de que hubiera sido explorada a fondo. Aunque nos extrañaba mucho que fuera así no quisimos perder la oportunidad de comprobarlo por nosotros mismos, respondiendo así al mismo tiempo a la curiosidad e interés que había mostrado el propio Manuel como vecino de dicha villa. A menudo los espeleólogos nos encontramos con historias de este tipo o similares que suelen acabar en decepciones. Nuevamente surgía en nuestras mentes esa cavidad esquiva, con el tan buscado curso de agua activo, que no termina de aparecer en las Sierras Subbéticas por mucho que se ha buscado desde los orígenes de la espeleología comarcal.

En el lugar ya nos esperaban el instigador de la salida, Pepe (el fontanero municipal) y su amigo Gregorio. Por parte del Grupo Espeleológico G40 José Manuel Rodríguez, Luís Burgos y Rafael Bermúdez.

En el bello paraje conocido como Fuente Ribera, a escasos metros del Museo arqueológico, se halla una caseta a dos plantas en el margen del





río. A ella se accede desde un puente peatonal que arranca junto a la misma carretera al otro extremo. En el interior de la parte superior se halla la maquinaria de bombeo y extracción del agua para consumo humano de la ciudad. Ésta es elevada mediante motores a unos depósitos existentes en el lugar conocido como "la LLaná", bajando posteriormente a abastecer la población. De esta primera planta parten dos tramos de escaleras de mano que te dejan directamente en la planta baja ya inundada de agua. Un dique de hormigón nos separa de la pared rocosa de

travertino formada por la rápida precipitación de gran caudal de agua proveniente de terrenos calizos. Al echar un primer vistazo desde arriba "la cosa prometía". Así que nos pusimos rápidamente los neoprenos llegándonos el agua hasta los pectorales. En el mismo lugar donde se hallaba un abrigo natural en la roca, la mano humana ha perforado una galería de forma

rectangular con los techos levemente abovedados de unos cinco metros de largo por dos y medio de ancho aproximadamente. Al final de ésta, dos recodos de poco más de dos metros que hacen que la planta tenga forma de "T". Poco después parecía estar todo visto, pero no obstante quisimos comprobar a conciencia que no quedara



ningún paso sifonado por el que pudiéramos encontrar una continuación. Así que fuimos siguiendo el perímetro de la galería y donde se observaba algún

huevo Luís realizaba una acnea para verlo. Como el agua se había enturbiado en exceso echamos mano de un bastón de pesca, que habíamos traído al efecto, para fondear los huecos. Todo ello sin resultado positivo.

Observando con detenimiento las paredes no inundadas observamos la presencia de varios especímenes de "Velia Caprai". Estos son unos insectos de hábitat acuático con cierto parecido a los "zapateros" que se desplazan con rapidez por la superficie del agua. Son conocidos vulgarmente como "Chinches o grillos de agua".



El nacimiento donde se capta el agua no es el único de las inmediaciones. Pepe nos hablaba de hasta cinco puntos de salida de agua río arriba, siendo el que nos ocupa el más bajo por lo que es conocido como "Fuente Bajera", la única en la actualidad de la que brota agua.

A escasos metros se encuentra la Cueva de la Encantada, muy conocida por los lugareños que la visitan con asiduidad. Aunque consta de poco más de una sala es muy interesante porque en ella se reflejan muy claramente los niveles que alcanzó en su momento el agua, provocando al mismo tiempo una gama cromática claramente diferenciada a modo de zócalos.



De allí pasamos a la también popular "Cueva de te Amo", a varios cientos de metros de distancia. Según nos comentaban en el pasado sirvió de lugar de juegos para la juventud de Almedinilla. Ésta se ubica en el Cerro de la Cruz, junto a la carretera que va hacia Brácana. Su entrada, como se puede ver en la foto, es bastante estrecha, no accesible para todo

el mundo.



Desde los alrededores de la cavidad nos indicaron la situación de un pequeño agujero en Sierra Albayate, en el mismo término donde nos encontrábamos. Según recordaba Pepe de éste salía aire frío o caliente según la época.



Para conocer su lugar exacto, nos pusimos en contacto con Francisco Barea, quien muy amablemente nos llevó hasta las cercanías a lomos de un curtido Land Rover, evitándonos una empinada subida con un sol impropio de la época. La boca era impracticable, pero Luís y yo mismo, como buenos miembros del equipo de

desobstrucción "Destroyers" portábamos ambos sendas machotas y cortafríos en la mochila. Y así, tras poco menos de una hora sus medidas eran ya de 50 por 50, proporcionándonos así un paso más que holgado. Desde el exterior se adivinaba un pequeño pozo de unos cinco metros. Al ser la roca poco compacta para la colocación de spit tuvimos que ideárnosla para colocar una cabecera en dos troncos



de árboles y evitar el roce mediante un cordino de dynaema. Un fugaz vistazo nos sirvió para comprobar que la sima no contaba con más de 7 metros de desnivel y 10 de desarrollo. Lo más significativo de ella una buena colonia de arañas que le pusieron las "uñas como escarpas" a José Manuel cuando hubo de intentar forzar un paso en la parte más baja.



La cavidad fue bautizada con el nombre de Sima Barea, en agradecimiento a nuestro guía, que es el propietario de los terrenos donde se ubica al igual que lo fueron sus ancestros. Lástima que sus dimensiones no le dieran mayor honor a su nombre.

Rafael Bermúdez Cano